



BRASIL (i III): El parque nacional de Iguazú y río de Janeiro

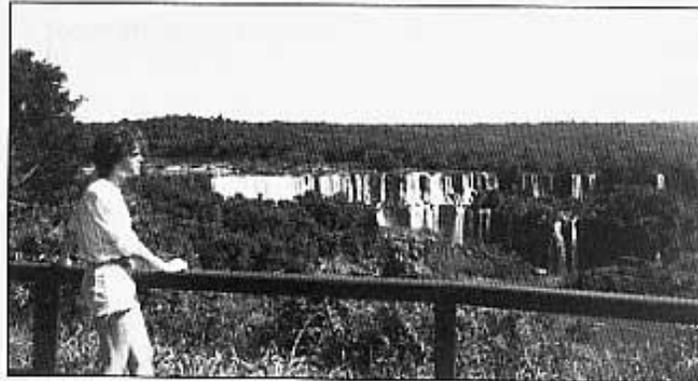
por Víctor B.

El Parque Nacional de Iguazú, está declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde 1986, y tiene una superficie de 170.000 kilómetros cuadrados, siendo una de las mayores reservas forestales de toda Sudamérica. Éste es uno de los únicos refugios para la fauna y la flora de la región. Los ocelots, jaguares, venados y tapires salen de noche o a primeras horas de la madrugada para cazar, haciendo caso omiso a la presencia humana, sabiendo que no se les puede ocasionar ningún daño, en todo caso puede suceder, como nos ocurrió a nosotros tener que parar completamente el taxi para que pudiera cruzar por la carretera un jaguar de dimensiones considerables, aun y circulando muy despacio, imperativo obligado pues existen por todas las carreteras unas ondulaciones en el suelo que obligan casi a parar si no quieres romper los amortiguadores de los coches, aun yendo a estas velocidades tan moderadas, se sacrifican al año más de 600 animales de todas las especies que no pueden evitar el ser atropellados.

En Foz de Iguazú en las orillas de los ríos Iguazú y Paraná, se encuentra el Marco de las Tres Fronteras, tres columnas pintadas con los colores fronterizos de Brasil-Argentina-Paraguay. Nuestro viaje procedía de Brasil hacia Argentina para "vivir" las cataratas desde dentro, ya que desde la parte brasileña se ven en su totalidad pero a considerable distancia.

Las cataratas tienen tres kilómetros de longitud, están formadas por 14 saltos y 275 caídas de agua que han de salvar una altitud de 70 metros salvo unos 90 metros que caen en la llamada "Garganta del Diablo", donde se pueden observar desde un bonito mirador colocado estratégicamente.

Hasta hace un par de años se llegaba a este mirador por una serie de pasarelas de madera que transcurrían por encima del río, actualmente solo existen algunos tramos en buen estado, el resto ha desaparecido por las últimas subidas del caudal del río. Actualmente se llega al mirador en una serie de lanchas a motor que han generado un nuevo tipo de turismo, creando nuevos puestos de ocupación, por lo que



vemos difícil que los puedan restar.

Cuando te acercas a la "Garganta del Diablo", el espectáculo es realmente sobrecogedor pues se une el ruido del agua al caer con el color del arco iris que forma la nube de agua que sube desde el fondo del desfiladero, notando en tu rostro este polvo de agua que con el calor que nos vemos obligados a soportar tanto y tanto agradecemos. Una vez inmersos en este paraíso, rodeados de agua color verde oscuro y misteriosa vegetación que cambia de color con la luz, pasé una de las tardes más hermosas de mi vida. Sin duda es así, pero a pesar de todo, flotaba en mi mente un resentimiento indefinible algo desagradable. Es un sentimiento muy difícil de explicar con palabras, creo que procede de una íntima convicción de que el hombre simplemente está de más aquí y que todo seguiría igual si la humanidad nunca hubiera existido, pues una vez allí en aquellos parajes, realmente salvajes llega el momento que uno pierde seguridad, pudiendo formar parte de una pesadilla tanto como de un paisaje bucólico hasta que la realidad en forma

de mosquitos te despiertan y dejan en nuestros cuerpos señales que al cabo de algunos meses nos recuerdan aquellos momentos vividos.

Nuestra siguiente visita es Río de Janeiro, habitada por más de 10 millones de habitantes. Ésta es una ciudad encantadora por su belleza y sus gentes, esta belleza se acentúa cuando puedes verla desde el Pan de Azúcar o el Concovardo, con unas alturas suficientes para observarla en su conjunto, donde puedes apreciar realmente toda su enorme variedad de playas, montículos y algunas de sus 365 islas tropicales que se encuentran en su enorme bahía.

Hablando con los cariocas nombre que reciben los nativos de Río, te puedes dar cuenta que para ellos solamente existen tres clases de diversiones o sentidos de la vida, son las playas, el fútbol y los carnavales.

Las playas son realmente maravillosas, con la mundialmente famosa de Copacabana, Ipanema, Leblanc, Conrado, todas de arenas blanquísimas y muy limpias, además de que la mayoría de sus paseos están provistos de unos grandes focos que permiten bañarte a cualquier hora,

pues las temperaturas ambientales y del mar poco difieren del día o de la noche. A partir de las 8 de la tarde muchas de estas playas están repletas de muchachos practicando su deporte favorito que es el fútbol. Si te paras a observar estos partiditos de las cuentas de lo importantes que son para ellos y del interés y empeño que ponen en las jugadas, todos sueñan con emular a los grandes ases brasileños. El fútbol en Brasil ya hemos dicho que es el deporte nacional por excelencia, existen tantos jugadores como en toda Europa y su máximo exponente es el estadio de Maracanã con capacidad para 200.000 espectadores, que te muestran orgullosos cada vez que pasamos por sus alrededores.

Y por fin sólo nos queda hablar de sus carnavales, que se celebran durante 4 días y tres noches ininterrumpidamente, pues han de desfilar por una avenida que tienen a tal efecto expresamente, miles y miles de disfraces. Aun los más pobres lucen su vestido que les puede costar sobre las 20.000 pesetas, cantidad enorme para sus recursos, pero que habrán pagado poco a poco durante todo el año con gran satisfacción y orgullo llegando su felicidad a límites insospechados.

Realmente por los desfiles y exhibiciones que vimos del carnaval es un espectáculo único en el mundo, por su belleza, colorido y música, música que forma parte de sus cuerpos y de su sangre, pues para ellos el moverse al ritmo de la samba les resulta tan fácil como a nosotros el respirar.

Mi impresión de esta visita a Río de Janeiro es que existen dos clases bien diferenciadas de población, muy ricos o muy pobres, pues hay niños que nacen, viven y mueren en las calles sin haber tenido nunca un techo donde cobijarse, mirando fijamente con sus grandes ojos negro azabache, saltones y vivarachos te dan la sensación de estar contentos con su suerte sin aspirar a grandes mejoras solamente "vivir" al día dándonos a nosotros una gran lección de conformidad sin entender nuestras competencias para nuestras superficiales comodidades y carreras desenfundadas de consumo en que estamos totalmente inmersos.